

Leyendas al rescate

Anabel Bursese

Realicé esta experiencia en una sala de cinco años de una escuela del barrio de Mataderos, en la Ciudad de Buenos Aires.

Años anteriores fue muy enriquecedor el trabajar con un proyecto de “Biblioteca Circulante” ya que acercó a los nenes y sus familias al libro y al mundo de la imaginación.

Lográbamos crear en los hogares y en la escuela un espacio real para construir un hábito. Los papás, el de leerles a sus hijos, los nenes el de escuchar poesías, rimas, leyendas, y adivinanzas.

Decidí entonces que era muy oportuno el poder asistir a un espectáculo artístico y musical sobre las leyendas.

Es increíble ver como un espectáculo de calidad es capaz de movilizar a los niños y a los no tan niños... Los docentes y papás que acompañaron en la salida, vimos colores, disfrutamos de la música, los paisajes y el encanto de la fantasía y la realidad mezcladas, tan propio de la leyenda.

Historias que sonaron tan de nuestro país por el vocabulario, los paisajes y los animales...

¿Pero es nuestro país tan “nuestro”? Si no lo conocemos. ¿qué les transmitimos a los chicos de lo que en verdad fue y es hoy? ¿enseñamos la historia del país en el que viven como en verdad fue, o sólo un aspecto parcial donde los grupos originarios no figuran?

Les enseñamos que el 25 de Mayo estaban cerca de la Plaza, las damas, los caballeros y algunos negritos ¿no eran importantes los otros grupos sociales? ¿o no existían?

Y sí, es verdad, en figuritas los nenes reconocen fácilmente al oso “Panda”, pero el yagareté nadie sabe quien es.

De memoria, la canción de “Mambrú” o “Bandana” la saben todos, pero un carnavalito, o un chamamé son melodías extrañas a sus oídos.

Muchas palabras en inglés nombran sus lugares preferidos a la hora de elegir salidas, pero ¿los Tobas? Qué será eso?

Todos tenemos algo que ver con esto. Y yo, ni más ni menos, que como educadora.

Este año, trabajé con el mismo grupo de niños por haber rotado de sala, y decidí entonces darle un mayor espacio al género que a mi entender era muy prometedor por el interés que se había creado en el grupo y en mí, a partir de la experiencia del año pasado.

Las leyendas de “La serpiente Arco Iris”, “El jaguar y el quirquincho”, “El pombero” los divertía y entusiasmaba cada vez más.

Dioses, bestias y niños indios viviendo aventuras en arroyos, selvas y montañas.

¡Señorita poné otra vez el CD de la bestia! ¿Podemos dibujar al Ucumar?

En los ojos de los nenes, veía los miedos propios de la edad, reflejados en esas historias, la de la indiecita que sale del rancho sola a la hora de la siesta desobedeciendo a la mamá o esa bestia que como dijo Ignacio -“debe ser como la que soñé la otra noche”,

Nace un proyecto: “Las leyendas de mi país”

Fue así, que a través de las leyendas, se abrieron las puertas para un conocimiento más real de la historia y cultura de nuestro país y de las personas que lo formamos.

¿Y el indio? Preguntas y más preguntas de los nenes. ¿se pintan como en ese libro? ¿dónde viven? ¿usan plumas? ¿son malos o son buenos?

Graciela, mi compañera de planificaciones, me comenta que el Museo Etnográfico J.B.Ambrossetti tiene organizadas visitas guiadas para el nivel inicial. Y allí fuimos.

Los nenes estaban realmente intrigados por lo que encontrarían. Por más que me esmeré explicándoles que no habría indios, no me lo creyeron e inventaban historias a cada momento. Fue así que el restaurador que estaba trabajando fue rápidamente rotulado: “es un indio”

Los nenes tuvieron entonces en sus manos “cosas de los indios”: chuspitas, fajas, mantas hechas en el telar, vasijas, collares y piedras talladas a mano, instrumentos

musicales, alhajas de oro para sus ceremonias y papas disecadas en bolsas para cuando debían hacer un largo viaje.

En los nenes descubrí asombro y alegría

Yo pude valorar la cultura aborigen, su respeto por la naturaleza y su arte. También sentí tristeza: yo sabía el destino de los que con sus manos hicieron esos objetos, y que ahora estaban en las nuestras.

Como cierre de la visita un viaje en llama... imaginario, pero viaje al fin.

Las llamas eran de madera; había que ponerse en lugar del indio que se quiere trasladar a otro lugar y elegir de los objetos presentes en el museo, cuáles llevaría y para qué los necesitaría.

Después, ya en nuestra sala, les propuse usar tierra y arcilla para imitar las artesanías de los indios. Al principio, muchos no querían usar los materiales o los usaban con poco interés, claro, no hay que tener las manos sucias según la sana costumbre de los niños de la ciudad...

Pero poco a poco, se fueron dando cuenta: con agua todo se soluciona y, entonces se van entusiasmando con los logros. Hasta se animaron a grabarles guardas que habían observado en libros.

Empezaron a disfrutar de un contacto con la naturaleza, y yo disfruté viéndolos a ellos.

¿Cómo lograr la participación más directa de los padres?, me preguntaba y decidí poner en funcionamiento un "cassette viajero de leyendas" que recorrería las casas y con las voces de los abuelos y de los padres iría rescatando esta cultura que fue pasando de generación en generación al principio y ahora muchas de ellas están escondidas en las bibliotecas de las casas.

Visita Mapuche

¡Indios de verdad!, gritaban entusiasmadísimos antes de que llegaran a la escuela.

Cuando entraron a la sala los invitados mapuches, costó serenar al grupo, pero el tono de voz suave, su hablar pausado y, sobre todo cuando uno de ellos se colocó la vincha mapuche, se produjo un silencio absoluto.

Ellos nos mostraron las artesanías de su pueblo y los instrumentos musicales y como regalo una canción en mapuche, simple, llena de ritmo junto con sus ideas de respeto a la Naturaleza, que muchos ecologistas presentan hoy : "nada de lo que nos

rodea se debe desperdiciar. Ni un solo pedacito de alimento ...porque sino, si esto sucediera, significa que habrá tristeza y dolor”.

Los indios se veían alegres al ver el interés de los nenes y orgullosos de mostrar y dar a conocer su bandera y parte de su historia.

Para finalizar el encuentro: ofrecieron el “baile de la alegría”. (Porque tienen una danza distinta para cada ocasión). Mostraron cuál era el paso de la danza y nos indicaron que se baila en ronda y que ... ¡hay que dar gritos porque eso hace bien y da más energía! No tuvo que repetirlo dos veces, ya que esto a los nenes les fascinó y la verdad es que fue muy divertido para todos.

Los nenes querían seguir danzando.

Les di un abrazo de despedida, agradeciéndoles su visita.

Me hubiera gustado decirles que me apena mucho todo lo que sufrieron como pueblo luego de la conquista, que aún siguen sufriendo. No encontré las palabras justas, tal vez por la emoción que me produjo el encuentro. Ojalá haya otra ocasión para poder hacerlo.

Le hice escuchar a la profesora de música la canción que nos dejó el grupo y ella trajo a la clase siguiente instrumentos hechos con cañas, cueros, semillas y frutos para poder acompañar canciones conocidas.

Les propuse a los nenes inventar ritmos con estos instrumentos. Luego se dividieron en dos grupos: uno marcaba el ritmo, y el otro debía inventar una danza. En la clase siguiente repitieron la actividad, pero pintándose la cara de acuerdo con lo que vieron en los libros sobre cómo lo hacen diferentes grupos aborígenes.

Taller de máscaras

Invité a los papás de la sala a ver un video que me prestaron del carnaval de Oruro y luego enseñé la técnica de la confección de las mismas con papel maché sobre un globo inflado. Así surgieron personajes reales e imaginarios, como en las leyendas.

En el grupo, hay un número importante de familias provenientes de Bolivia y pudieron explicar con gusto de sentirse integrados y de poder contar algo cercano a sus raíces, lo que significan para ellos las máscaras vistas en el video y las comparamos con las producidas por los indios vistas en libros y en el museo.

Les pregunté si no se animaban algunos a traer a la escuela algunas de sus danzas típicas y así lo hicieron. Se armó entonces una fiesta de colores baile y música alegre

¿Se parece en algo a la danza de la alegría de los mapuches?, les pregunté a mis alumnos.

Sí!!!, contestaron. ¡También usan instrumentos muy parecidos!

Cerramos la actividad en el Parque Avellaneda, donde organicé la exposición de las artesanías hechas por los nenes y bailamos la danza de la alegría con los padres y las máscaras hechas durante el taller.

Me siento muy feliz con la realización de este proyecto en el cual a partir de un género literario trabajamos casi todas las áreas, profundizando el conocimiento del ambiente social y natural de nuestro país. Además, las propuestas permitieron la integración de las diferentes comunidades que actualmente conforman nuestra sala, permitiéndoles a los nenes iniciarse en la valoración y el respeto por sus culturas, así como el comenzar a formarse como personas con un sentido más real de su identidad

Desde nuestro lugar de docentes, es mucho lo que tenemos en nuestras manos, algunas veces las cosas no salen como las planeamos y otras veces, nos asomamos a nuevos desafíos y a la posibilidad de hacer crecer a nuestros alumnos...Surgen y van creciendo junto a ellos y junto a nosotros mismos, como sucedió en esta ocasión.

Poder cambiar algunas cosas está en nuestras manos y es uno de los motores que me motivan cada día para intentar trabajar más y mejor para los niños.